

El acompañamiento es clave en el ingreso a la educación superior

Por estos días, se conocerán los resultados de la rendición de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) para el ingreso a los programas con licenciatura que se imparten en las universidades, mientras que -paralelamente- avanzan las matrículas para las carreras técnicas que comenzarán a impartirse en marzo próximo.

En ese contexto, son miles los jóvenes que junto a sus familias viven un periodo de especial intensidad, sobre todo cuando se trata de la primera generación que tiene acceso a la formación superior, ya que se depositan en ellos grandes expectativas y el deseo de que se conviertan en técnicos y profesionales que aporten a la sociedad.

El proceso de ingreso a la educación superior es, sin duda, uno de los más importantes en la trayectoria de vida de los jóvenes. Por eso, es muy importante que quienes comenzarán a experimentar esta nueva experiencia cuenten con suficientes redes de apoyo, que acompañen el proceso y los guíen adecuadamente ante desafíos que son principalmente académicos, pero que también se vinculan a aspectos como la salud mental y la adecuada inserción en un nuevo ambiente, nuevo y muy distinto al del sistema escolar.

Por ello, se requiere también de parte de las instituciones de educación superior un trabajo constante y coordinado, que haga propio el desafío de intervenir oportuna y efectivamente con nuevas estrategias para afrontar las dificultades que pudieran presentar los estudiantes de primer año, considerando que lo central es la preparación académica, pero también se debe atender a la formación integral y bienestar de quienes se encuentran en una etapa clave de sus vidas. Esto es importante para los propios alumnos, sus familias, pero también para la sociedad en su

conjunto, que requiere de personas de bien dispuestas a aportar al bien común.

En este ámbito, destacan iniciativas impulsadas por el Estado, como el Programa de Acceso a la Educación Superior (PACE) del Ministerio de Educación, mediante el cual se otorga acompañamiento académico y psicoeducativo a los alumnos que desde la enseñanza media forman parte de la iniciativa y se matriculan en alguna de las instituciones de educación superior en convenio. Este apoyo lo reciben también durante los dos primeros años de la carrera, considerando aspectos curriculares, pero también asociados a habilidades blandas que se constituyen en herramientas fundamentales para el quehacer académico y la posterior inserción laboral.

No hay duda: es fundamental el apoyo que las instituciones brindan a sus estudiantes, para una adecuada inserción en la vida universitaria, que considere el reforzamiento del desarrollo de habilidades transversales, por medio de acciones pedagógicas y de orientación vocacional.

Esto es igualmente importante para las universidades como para los centros de formación técnica e institutos profesionales.

En el caso de la provincia de Biobío, cobra especial significado para la educación superior técnico-profesional, por la gran cantidad de instituciones que dictan este tipo de carreras, de más corta duración y con una empleabilidad habitualmente mayor al de las carreras con licenciatura.

Esta edición especial de Diario La Tribuna apunta a ser un aporte precisamente para orientar el proceso que comienzan a vivir miles de jóvenes de la provincia. A todos ellos, les deseamos un excelente inicio de una de las etapas más hermosas de sus vidas.

